
S E R M O N
DE LA
NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
PREDICADO
EN LA CATEDRAL DE MEXICO
POR EL
SR. DR. D. JOSE DIEZ DE SOLLANO

Ad vespertinum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia.

A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.

Ps. XXIX, v. 6.

¡Cuán sorprendente, cuán magnífico, cuán sublime, es el espectáculo que arrebató mi atención al leer los atributos de la divinidad en el gran libro de las obras de su omnipotencia! Cuando remontándome hasta su origen, las veo á su voz salir regocijándose de la nada, revestidas de hermosura; cuando le contemplo formando los cielos con sus dedos y extendiéndolos á manera de una piel; cuando con el Rey profeta, le miro rodeado de escuadrones numerosísimos de ángeles dotados de la agilidad del aire y de la actividad del fuego abrasador, recorrer sobre las alas

de los vientos los espacios inmensos de los Cielos: y que densas nubes á sus piés sostenidas en medio de ellos le sirven de carroza. Cuando en la historia sagrada del Génesis encuentro que el espíritu de Dios era llevado sobre el abismo tenebroso que servía de vestidura á la tierra; el que vivificaba las aguas y las daba virtud para que de ella se formaran los peces y las aves: Cuando.... pero como pretende atrevida mi débil y balbuciente voz contar sus obras, si Jeremías al contemplarla no pudo menos de exclamar: *A, A, nescio loqui quia puer ego sum!*

Mas al oír al Apóstol de las gentes decir: *Omnia in figura contingebant*, elevándome sobre este orden puramente natural de la creación, busco en él y entreveo la figura del moral, que mira á la asecucion del fin último del hombre. En efecto, ¿quién al escuchar en la narracion del Legislador de los Hebreos que el mundo primero se halló sumergido en un océano sin playa, envuelto en el pavoroso caos de las más espesas tinieblas, de entre las cuales despues, á un *fiat* imperioso del Señor, levanta majestuosa la luz su placentera cabeza, como para anunciar al mundo la proximidad de un sol, que le llenará de júbilo; que las aguas que cubrían la tierra van á ser segregadas y ella á quedar apta para producir los frutos más suaves y sazonados; quien, repito, no descubrirá en lo primero una imágen del mundo moral sumergido en las salobres aguas del pecado y envuelto en las densas tinieblas de la idolatría antes de la venida del Redentor: *Ad vespertinum demorabitur fletus*; y en lo segundo á María Señora Nuestra que en su natividad gloriosa anuncia á toda la tierra la proximidad del Sol de Justicia, la destrucción del pecado, la ruina de la idolatría, y que libre ya de monstruos tan horribles, va á producir desde luego con abundancia los apetecidos y ópimos frutos de todas las virtudes, llenándola con esto del regocijo más completo: *Et ad matutinum laetitia.*

Mas cómo desempeñar dignamente asunto tan arduo, en cuya espaciosísima dilatacion engolfado mi entendimien-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

to se pierde; así el astrónomo que pretendiese sujetar al guarismo limitado el espacio inmenso en que sin número magníficas ruedan las estrellas.

Tuyas son, oh Madre mia, y de tu hacedor supremo las glorias que pretenden promover mis toscos labios. A vosotros es, católico auditorio, á quien pretendo confirmar en la devoción de esta Señora. Por tanto, de vosotros espero hácia mí la benevolencia; y con vosotros imploro por su medio del Altísimo la gracia.—AVE MARIA.

—
Ad vesperum, etc.

Pues que una vez dí principio á las alabanzas de mi Dios y Señor, las continuaré aunque no soy sino polvo y ceniza. Abro la Escritura Santa, leo al punto, *tenebre erant super faciem abyssi*; dirijo una mirada hácia la tierra antes de la venida del reparador y encuentro que los hombres yacían en estas tinieblas espantosas, imágen viva de la muerte espiritual, que sepultaba sus almas en un abismo insondable de males; *sedentes in tenebris, et in umbra mortis*.

En efecto, registro el mundo todo; recorro las naciones que lo componen; examino las religiones que profesan; las costumbres aun de las que llevan el renombre de civilizadas; penetro hasta las habitaciones más recónditas de sus moradores, y á la manera que la paloma enviada por Noé no halla donde fijar sus piés sino en el Arca, por no haber punto fuera de ella que no esté encenegado; así mis ojos no descubren en aquellas donde poder fijarse sin

horror, por estar todas sumergidas en los vicios más asquerosos, en los crímenes más atroces, á excepcion de aquel pequeño pueblo figurado en el Arca; de Israel porcion escojida del Señor.

Aquella tenebrosa noche había extendido sus sombrías alas por todas las partes del globo y abrigaba en su seno los monstruos más horrendos, las bestias todas de las selvas, *in ipsa pertransibunt omnes bestia silva*. ¿Puede darse extravío mayor de la razon, degradacion más completa de la naturaleza humana, que elevar al rango de divinidades á los vicios mismos, erigirles altares, prosternarse ante ellos, tributarles homenajes? ¡Ah! pues no sólo las naciones bárbaras, sino la cuna misma de los Cicerones y Virgilibios, no menos que la de los Demóstenes y Homeros, lo fueron igualmente de supersticion y fanatismo tan monstruoso. A la primera, pareciéndole poco tributar culto á las pasiones que envilecen más al hombre, á la lascivia en Vénus y Cupido, á la embriaguez en Baco, acumuló cuantas mentidas deidades pudo haber de todos los países á que victoriosas penetraron sus armas y en donde se enarbolaron sus estandartes. Y la segunda, que á pesar de ser el emporio de las Ciencias, en este punto en nada cedía á la primera, aun á los dioses que desconocía consagró arras. *Ignoto Deo*.

¿Y sus costumbres? ¿pero hay acaso señal más evidente de la corrupcion del corazon, que el completo extravío del entendimiento acerca de la divinidad? Tal es, por cierto, el enlace entrambos, que los fétidos vapores que exhala aquel en su corrupcion, interponen entre éste y la verdad una nube densa y tenebrosa; y perdida una vez la luminosa antorcha de la sana razon, extinguido el único fanal que le mostraba el puerto, refluyendo sobre su propio origen, conduce al corazon á los precipicios más horrendos, recorriendo aquel todos los grados del error, mientras éste va de abismo en abismo de maldad, hasta caer ambos en el espantoso golfo del paganismo, donde el corazon embriagado con el deleite y el entendimiento

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

brutalmente tranquilo en el error, duermen sosegados al borde del caos pavoroso del averno.

¡Gran Dios, qué espectáculo! ¿Será posible que el mundo, obra de tus manos soberanas, quede para siempre convertido en un vasto cementerio, teatro de corrupcion? ¿Qué, los hombres á quienes con tanto esmero en tus propias manos delineaste, *ecce in manibus meis descripsi te*, serán siempre tus enemigos? Pero ¿puede acaso, nos dice el Señor por Isaías, olvidarse la Madre de su tiernecito hijo, pueden, por ventura, dejar de conmovirse sus entrañas en vista de su miseria? Pues si ella se olvidase, nos asegura, yo en verdad no me olvidaré de tí. *Etsi illa oblita fuerit, ego non obliviscar tui*. Recorre, de facto, la tierra, dirige desde la altura de su trono una mirada compasiva sobre los hijos de los hombres, vélos á todos extraviados, hechos inútiles y sin fruto, sin que haya uno solo que obre bien. *Prospexit de Coelo Dominus super lius hominum, omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui facias bonum, non est usque ad unum*. Y permítaseme esta expresion, despedazadas sus entrañas paternas de dolor, *tactus dolore cordis intrinsecus*, salvaré, dice, al hombre que yo mismo formé; hasta aquí todo ha sido llanto, *ad vespereum demorabitur fletus*. Hágase la luz, nazca María, anunciele un gozo duradero, de aquí en adelante todo le será alegría: *et ad matutinum laetitia*.

¡Cuán risueño y apacible día brilló desde luego en el nacimiento de esta tiernecita Niña para todo el mundo moral! En su semblante halagüeño lleva retratados los bienes! que sin número va á derramar sobre el miserable linaje de Adán. Apenas se presenta, la desoladora guerra desaparece; y la tierra, esta tierra cubierta por todas partes con los despojos del pecado, esta tierra de maldicion y de llanto, enrojecida desde Abel hasta entonces con la sangre fraternal, comienza á presentar un aspecto de paz y de dicha. Ella será regada con sangre, sí; pero no que clame venganza como la de Abel, sino misericordia; con sangre, pero no que arme el brazo de la justicia divina,

sino que como aquella con que rociaron los postes de sus puertas los hebreos, impida se descargue su golpe; con sangre, pero no de las víctimas legales, sino con la del sacrificio de justicia, con la del cordero immaculado é incontaminado que el mismo Dios asegura ha de serle aceptada; con sangre, no que aumente, sino que sea la propiciacion por los pecados todos del mundo; direlo de una vez, con la del hijo unigénito de María, cuya natividad gloriosa anuncia hoy gracias sobreabundantes á toda la tierra.

Venid, pues, conmigo y detengámonos un momento á contemplar las maravillas que en este dia de ventura ha puesto el excelso sobre la tierra. *Venite et videte opera Domini qua possit prodigia super terra*. Aparece esta brillante luz y da principio, qué digo da principio, constituye desde luego aquel claro dia de prosperidad y de dicha para los mortales; pues que como San Ambrosio nos dice, el sol aumenta la claridad del dia; mas la luz es la que lo forma. *Diem sol clarificat, Lux facit*: y de facto, los tres primeros dias que iluminaron al mundo en su creacion, no el sol que aun no era producido, sino la luz los distinguió. La ve, pues, el Señor y presentándosele como una Reina revestida con la dorada púrpura de la caridad y circundada de variedad sin número de virtudes, *astitit Regina ad extris tuis investitu de aurato circundata varietate*; Hija mia querida, la dice, escúchame y ve; el Rey que es tu Señor y tu Dios, es quien prendado de tu hermosura te ha escogido para Madre. *Audi filia et vide..... Et concupisset Rex decorem tuum quoniam ipse est Dominus Deus tuus*. Tómala en seguida por la mano y mostrándola á los tristes hijos de Eva, con rostro halagüeño y compasivo, animaos, les dice, hombres abatidos y expatriados, hé aquí vuestra corredentora, ella hollará con pié firme la cabeza del que sedujo á vuestra Madre. Y á la manera que á la presencia del dia huyen despavoridas y recogen en sus oscuras cavernas las fieras todas, que á merced de la noche hacían sus presas; así en el nacimiento

de María siente el infierno desquiciarse su imperio, y el monstruo horrendo de la idolatría se apresura ya á alejarse de la tierra.

Ni creais que esta es una bella teoría resultado de una imaginacion acalorada. ¿No es verdad que vosotros mismos habeis palpado estos efectos? ¿Por que decidme, qué era nuestra cara patria antes de que María naciera para ella por una aparicion portentosa, sino un lóbrego asilo de las tinieblas, último atrincheramiento del paganismo? Mas al punto que su planta sagrada santifica este suelo, quedaron iluminadas las mentes de sus moradores hasta entonces ciegos: se expeditaron los ánimos hasta allí tortuosos, y los tropiezos todos quedaron allanados para que se entablara en estos países la religion del crucificado.

Erunt prava, etc.

Antes de su aparicion, todo este vasto continente estaba ocupado por la idolatría; la verdad lloraba amargamente al ver en manos del error una tan bella porcion del universo; la Iglesia lloraba á la presencia del descarrío de un rebaño tan numeroso; la religion verdadera lloraba al verse desterrada muy lejos de un país que su fundador divino la había legado en herencia; él, por último, como tierra fértil y fecunda destituida del agua saludable é inundada la salobrosa y fétida, echaba menos, y lloraba muda, pero patéticamente al deseo de los collados eternos. *Ad vesperum demorabitur fletus.* María, pues en esta tierra desierta de la religion santa, *in terra deserta*, descaminada de la verdad, *in via*, y encenegada en los vicios, *et iniquosa*, aparece revestida de santidad, *sic in sancto apparui tibi*, tiende su vista compasiva por toda ella y ve al momento que por su medio obra la virtud del excelso una asombrosa mutacion, ve resplandeciente toda ella con la gloria del Señor, *ut videam virtutem tuam et gloriam tuam*, y con esto brilla en ella aquel dia alegre que para el mundo todo brilló por la vez primera en la creacion de la luz. *Et ad matutinum laetitia.*

Con cuanta justicia, pues, segun el gran Damasceno, los

siglos contendían entre sí y se disputaban la gloria del nacimiento de esta virgen, *certabant inter se saecula quodnam ortu suo gloriaretur.* Mas aunque cada uno de los que la precedieron fué condecorado con diversas figuras que la representaban: el árbol de la vida en el de Adan, el arca en el de Noe, Sara en el de Abrahan, la escala misteriosa en el de Jacob; pero la que debía difundir sobre los hombres la plenitud de las bendiciones, no debía aparecer sino en la plenitud de los tiempos. Aparece la valerosa Judit abatiendo la orgullosa cerviz del caudillo de los Asirios, y su siglo cree ya poderse gloriarse de ser el predilecto entre todos para dar vida á aquella que sería el honor del género humano; mas *non hunc elegit Dominus* no es este el que el Señor había escogido: preséntase Débora, aparece la graciosa Esther y sus siglos se persuaden al momento ser ellos á quienes estaba reservada aquella dicha sin igual; pero á cada uno se le dice: *Non hunc elegit Dominus.*

Y así como despues de haber dicho Samuel esto mismo á cada uno de los hermanos mayores de David, cuando éste le fué presentado (que segun juicio equívoco de los hombres, era el más despreciable) dijo: *Hunc elegit Dominus*; así tambien despues de siglos tan guerreros y orgullosos; despues de siglos al parecer los más gloriosos para el pueblo judío; en aquel siglo pacífico, en el que éste se hallaba subyugado por el romano, abyecto y despreciado de todos, nace María, *hunc elegit Dominus*, este sí es el que había preordinado ante los tiempos el Señor para poner sobre la tierra al milagro novísimo entre todos los milagros, segun la expresion del mismo Damasceno, á María Señora nuestra. *Beata Virgo fuit miraculum miraculorum omnium maxime novum quod Deus posuit super terram.*

Tened siempre ante vuestros ojos, católico auditorio, el presente dia, *mementote Diei hujus*, porque él lo es de honor y gloria para María, por la santidad y nobleza de sus progenitores, *fundamenta ejus in montibus sanctis*; por la plenitud de la gracia y acopio de eminentes méritos que hacen

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

más gratas al Señor las puertas de su vida, *diligit Domino, portas Sion super omnia tabernacula Jacob*, por el fin con que nace, el de ser Madre verdadera de Dios; por lo que el Rey profeta primero hace mencion de que un hombre nació en ella y despues de que la fundó el Altísimo, *homo et homo natus est in ea et ipse fundavit eam altissimus*; dia de gozo y ventura para los hombres, porque las tinieblas del pecado y de la idolatría pasaron y la verdadera luz brilla ya en los horizontes, *tenebrae transierunt et verum lumen jam lucet*: la noche del crimen precedió, es verdad, pero el dia de justicia comienza en este momento para nosotros. *Nox praecessit, dies autem apropinquavit*. Hoy, dice San Bernardino, nos ha dado el cielo un precioso don, *preciosum hodie munus coelum nobis largitum est*, para que por el nacimiento de María dándonos las gracias y recibiendo nuestros corazones por un feliz enlace de amistades se uniesen las cosas humanas con las divinas, las terrenas con las celestes, las ínfimas con las supremas. *Ut dando et accipiendo felici amicitiarum foedere copularentur humana divinis terrena celestibus ima summis*.

Sed ahora vosotros los jueces y decidme si he carecido de razon cuando no temí aseguraros, que la alegría verdadera estaba reservada para el nacimiento de esta Virgen. *Ad vesperum demorabitur fletus*.

Ea, pues, si en nosotros se verifica lo que en el mundo idólatra antes de la venida del reparador; si hasta aquí hemos sido víctimas de nuestras desenfrenadas pasiones; si hemos estado sumergidos en inmundo cieno de los vicios; si hasta aquí todo ha sido llanto, *ad vesperum demorabitur fletus*, nazca María en nuestros corazones, brille esta apacible luz, presida á nuestras obras y ellas respirarán la alegría santa de la virtud. *Et ad matutinum laetitia*.

Madre mia, grandes y gloriosas son las cosas que han sido dichas de tí y que quiere la Iglesia las recordemos el presente dia. *Gloriosa dicta, etc*. Mas no son mis débiles acentos quienes pueden proferirlas ni tengo para que fa-

tigarme en ello, pues que el auditorio que me escucha es todo tuyo. Sólo si á su nombre te pido interpongas tus ruegos por nosotros para que el goce perpetuo de que es una figura el que anunció tu natividad gloriosa á todo el mundo, nos sea felizmente otorgado por tu intercesion. *Nativitas tua deigenitrix virgo gaudium anuntiavit universo mundo*. —AMEN.